

INSTITUTO DE INGENIEROS DE CHILE ENTREGO PREMIO RAMON SALAS EDWARDS

En una solemne reunión de alto contenido académico, el Doctor Igor Saavedra recibió el premio "Ramón Salas Edwards", galardón que otorga cada dos años el Instituto de Ingenieros de Chile.

El galardonado se hizo merecedor de la distinción por su amplio aporte científico, que no sólo ha sido de un incalculable valor para la investigación en nuestro país, sino que reconocido ampliamente en el extranjero.

Además, desde 1952 se inició en la actividad docente, contribuyendo a la formación de varias generaciones de ingenieros, los que reciben de su parte la enseñanza de las ciencias básicas que les permitirán desenvolverse adecuadamente en las tecnologías futuras.

CEREMONIA

El acto de entrega del galardón, consistente en un diploma, se efectuó en el Salón de Actos del Instituto de Ingenieros de Chile. Además de la directiva y miembros del Instituto, asistieron el Decano de nuestra Facultad, Claudio Anguita, el Vice-decano, Augusto León, el Director Académico,

Raúl Uribe, el Director de la Escuela de Ingeniería, Rodrigo Flores, académicos y miembros de la Academia de Ciencias y descendientes del profesor Ramón Salas.

La distinción se otorga en memoria del ingeniero y profesor Ramón Salas, quien tuvo una destacada labor en la investigación de la Hidráulica en nuestro país y cuyos aportes a esta ciencia, a comienzos de este siglo, tuvieron un relieve internacional.

En primer término el Presidente del Instituto, Sergio Lorenzini, en una breve alocución manifestó la importancia que constituye para el organismo que él preside, entregar en esta oportunidad el Premio Ramón Salas Edwards al Doctor Igor Saavedra.

Posteriormente el ingeniero civil Raúl Sáez, destacada figura de la ingeniería nacional, hizo la presentación del galardonado, resaltando su personalidad, dedicación al desarrollo de las ciencias y su gran calidad humana.

En parte de su intervención, Sáez hizo una reseña de lo que ha sido y es el desarrollo de la ciencia y tecnología en nuestro país. Puntualizó la ne-



Raúl Sáez, en su intervención, destaca las cualidades personales de Igor Saavedra.

cesidad de continuar esforzándose para avanzar cada vez más en el campo científico y tecnológico, pilares para lograr un efectivo desarrollo nacional.

Asimismo, recordó la personalidad, empuje y dedicación del profesor Ramón Salas Edwards.

IGOR SAAVEDRA: MERITOS RECONOCIDOS

Igor Saavedra, quien se tituló de Ingeniero Civil Electricista en 1957, recibió en esa oportunidad el Premio Marcos Orrego, también otorgado por el Instituto de Ingenieros de Chile, al mejor alumno y compañero.

Posteriormente y dado su gran espíritu de superación viajó a Gran Bretaña, a la Universidad de Manchester, donde obtuvo el Doctorado en Física Teórica.

Su permanente interés en aplicar lo aprendido en su propio país, lo movió a regresar, pese a las grandes perspectivas profesionales que se le presentaron en Inglaterra, trabajando junto al que reci-

biría más tarde el Premio Nobel de Física, Abdus Salam.

AGRADECIMIENTOS

El Doctor Saavedra, al agradecer la distinción, se refirió a diversos aspectos relacionados con la vida universitaria y a la necesidad del desarrollo científico-tecnológico en nuestro país.

Significado de los Premios

“Deseo comenzar expresando mi profundo agradecimiento al Instituto de Ingenieros de Chile por la alta distinción que me ha conferido. En mi vida profesional he aceptado sólo dos premios y ambos han sido del Instituto de Ingenieros: El Premio Marcos Orrego, en 1957, al recibirme, y este Premio “Ramón Salas Edwards”, que he venido a recibir hoy. El que así haya ocurrido no es un accidente y deseo explicarlo”.

NOTICIAS

El académico manifestó que le resulta difícil entender, desde un punto de vista conceptual, la idea de un premio a la labor realizada por una persona, pues señaló que al obedecer la vocación, no se hace sino ser fiel al propio destino. Se hace lo que se hace simplemente porque ello es necesario para la propia tranquilidad interior, porque se ha elegido el vivir en paz con uno mismo. En estas circunstancias el trabajo diario no es sino un estilo de vida, una fidelidad a un modo de ser que es indispensable precisamente para ser. ¿Cómo, entonces, entender el que se premie a alguien justamente porque ha tenido el privilegio de vivir como ha necesitado hacerlo?, se preguntó.

Más adelante, Igor Saavedra dijo que piensa que por cada distinción que se recibe, por cada premio que se acepta, se entrega a cambio algo de la propia libertad individual. Se pierden opciones por el hecho mismo de ser singularizado. Las distinciones necesariamente institucionalizan a los individuos, y por lo tanto los hacen un poco menos ellos mismos, manifestó.

La decisión de aceptar este Premio —dijo— simplemente constituye una manera de expresar agradecimiento. Todo lo que soy, todo lo que he podido hacer, se debe en gran medida a que tuve la suerte, a los 16 años, de ingresar como alumno a la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile y luego, por lo tanto, a su debido tiempo, de convertirme en uno de ustedes. Ha sido también mi privilegio el permanecer en ella. De allí —agregó— partí a Inglaterra a buscar entrenamiento que me permitiera realizar lo que sentía como mi vocación y allí volví, cinco años después, cumpliendo con un imperativo de tipo moral que no hacía sino traducir mi profunda ligazón con mi Escuela y con mi Facultad, entendidas no como entes abstractos sino, justo al revés, materializadas en mis amigos y colegas. Al hecho de ser ingeniero debo entonces inicialmente el haber podido caminar por los caminos que he recorrido, la vida que he vivido. De ahí que, no obstante y más allá de mis problemas existenciales, esté aquí esta noche: este es mi modo de agradecer.

La necesidad de conocer nuestra tradición académica

Posteriormente Igor Saavedra continuó su exposición refiriéndose a la personalidad de Ramón

Salas Edwards. Señaló que cuando eran estudiantes al comienzo de los años 50, sólo algunos oyeron el nombre de don Ramón Salas, y sólo a través de historias escuchadas a ingenieros ya activos en su vida profesional.

El nombre de un gran profesor no debería desaparecer de su Universidad. En Inglaterra, por ejemplo, los edificios en las Universidades, así como los laboratorios y las bibliotecas perpetúan los nombres de los grandes maestros, y los mantienen vigentes entre los jóvenes de las nuevas generaciones. Por contraste pareciera más bien que en Chile procuráramos olvidarlos, y tan rápidamente como resulte posible.

RETRATO MISTERIOSO

Muchas generaciones de estudiantes de nuestra Facultad —la mía incluida— han visto un retrato solemne en una de las aulas de clase del actual Departamento de Física. Todos, imagino, hemos supuesto que se trata de un antiguo profesor; ni siquiera su nombre aparece registrado. Por otra parte prosiguió, hace sólo muy poco me enteré, en forma puramente accidental, de que un ingeniero chileno, don Luis Zegers Recassens, había obtenido en Chile la primera radiografía hecha en el país, en los laboratorios de la Escuela, sólo unas semanas después del descubrimiento de Roentgen. Aún más, hemos sabido recientemente que el retrato es precisamente de Don Luis Zegers.

Quiero destacar —añadió Igor Saavedra— que el profesor Zegers fue ayudante de Ignacio Domeyko, que fue el primer secretario de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, y posteriormente Rector. Don Luis Zegers fue también más tarde Secretario de la Facultad. Finalmente, su sucesor en la cátedra de Física, don Gustavo Lira, también más tarde fue Decano y Rector de la Universidad.

Lo anterior, sin embargo, con todo lo impresionante que resulta el poder trazar una línea continua que va desde el comienzo mismo de la Universidad de Chile —nuestra Facultad nace junto con la Corporación— hasta nuestros días de estudiantes, es principalmente una historia formal. No refleja propiamente la vida de la Universidad, que está formada, en su esencia, por lo que esos mismos hombres, entre otros, hicieron como profesores,



Igor Saavedra agradece la distinción que le ha otorgado el Instituto.



Fernando Salas, hijo del Profesor Ramón Salas, hace entrega del Diploma al Doctor Saavedra.

NOTICIAS

como hombres de conocimiento, como maestros. Esa es precisamente la historia que ignoramos, y ésa es justamente —precisó— la historia que deberíamos conocer.

Más adelante Igor Saavedra señaló que: debemos enseñarnos a entender que, en cada momento, si algo hicimos, es porque otros anteriores a nosotros, lo hicieron posible. Tenemos que aprender a considerarnos como continuadores de una tradición, no como sus iniciadores. Y para esto, por cierto, debemos empezar por conocer nuestra propia tradición —por identificar nuestras propias raíces— y por respetarlas. ¿Cómo podríamos, de otra manera pedir a otros, ajenos al hacer Universitarios, que nos respeten?

Pienso —añadió— que aquí hay una tarea urgente por realizar, y en la que pueden colaborar el Instituto de Ingenieros y las Universidades: rastrear nuestra historia académica, identificar sus personajes, valorar sus logros. Y difundirlas luego entre nosotros mismos y a nivel nacional, enseñarlas a nuestros alumnos.

Creo que el ignorar la propia tradición es una de las manifestaciones objetivas del subdesarrollo; nuestro caso, de nuestro subdesarrollo intelectual. El mundo en vía de desarrollo siempre está empezando de nuevo, creando hombres nuevos; el mundo desarrollado, por otra parte, continúa siempre construyendo de lo ya construido, sin ignorarlo.

CIENCIA, TECNOLOGIA, UNIVERSIDAD

En la última parte de su alocución, Igor Saavedra realizó una relación entre la Ciencia, la Tecnología y Universidad. Recordó que en su época de estudiante se pensaba que el papel de la Universidad se reducía a formar ingenieros, con la preparación adecuada para usar la tecnología de ese momento, o, a lo más, la futura tecnología que pudiera emerger de las grandes teorías elaboradas hasta el siglo XIX. Contra eso, dijo, hemos luchado. Como generación, tuvimos la oportunidad de estudiar ciencia en el extranjero a continuación de nuestros estudios de ingeniería y volvimos al país,

El Presidente del Instituto, Sergio Lorenzini, felicita al galardonado.



a ayudar a cambiar este estado de cosas. Obsérvese que digo como generación: no es ésta una cuestión de personas. Si se puede destacar a alguien en este contexto ese alguien es el rector de la Universidad de Chile, Juan Gómez Millas. Y conviene destacar que se trató de un hombre de formación humanista y no de un cientista-tecnólogo.

Creo, con objetividad —añadió— que hoy es posible declarar inconcebibles en este tiempo conceptos como aquellos de 1954. Ha habido un progreso real, en consecuencia. Pero no ha sido un proceso fácil, por cierto, y por cierto también que no es hoy, todavía un proceso terminado. No se trata solamente del avance vertiginoso de la ciencia y la tecnología que nos obligan a todos —dijo— al continuar aprendiendo cada vez más para en definitiva saber cada vez menos. Se trata también, además,

de lograr un consenso social y político en relación con la importancia de la actividad científica y tecnológico local, establecida en Chile, en cuanto a palanca fundamental de nuestro progreso.

Sin embargo, hay quienes opinan que la Universidad sólo debería dedicarse a formar profesionales que sólo entienden o dominan la técnica de hoy. Nosotros en cambio —puntualizó— hemos mantenido y mantenemos precisamente lo contrario; para nosotros el papel de la Universidad en este contexto consiste en formar profesionales equipados con la mejor ciencia de hoy, de modo de poder ser capaces de entender y de usar adecuadamente la tecnología de mañana, la que hoy aún no existe. Entendemos también que esto sólo puede lograrse cuando se da en la Universidad la investigación científica y tecnológica del más alto nivel.

